

Ñanduti* (Algunas Reflexiones Sobre la Personalidad de Alfredo Stroessner)

Guadalupe Ferrer A.

Alfredo Stroessner logró insertar su propio yo en el destino de un país y de esa manera le imprimió características de su historia personal.

Este hombre es producto de un contexto de tradición autoritaria donde la imagen del padre es no sólo temida y respetada sino incluso añorada; de un país que entre 1865 y 1870 perdió a la mayoría de sus hombres en una guerra desventajosa y extremadamente cruel contra 3 países al mismo tiempo, en la que de una población de 1'350 000 quedaron solo 220 000 seres humanos, básicamente mujeres, ancianos, niños y lisiados. En donde casi en todas partes, fuera de la ciudad capital, la continuidad de la familia se mantiene por la mujer, la cual concibe hijos de hombres de paso. En una tierra en la que el padre, según la imagen cultivada por la historia, es el intermediario del hijo y su mundo, en donde el *Ñande Rú Guazú* (nuestro padre grande, en guaraní) es el intermediario entre los hombres y su historia.

En una tradición autoritaria los hombres aprenden a vivir de tal manera que alguien se haga cargo de ellos; a cambio están dispuestos a escuchar las instrucciones de lo que deben hacer para que este cobijo sea lo más seguro posible. Así, sostienen a ese padre que protege y castra. La máxima seguridad se encuentra en el cobijo de la omnipotencia, pero ésta se paga a su vez con la propia impotencia.

Alfredo Stroessner Mariaunda nace en Asunción, Paraguay, el 3 de noviembre de 1912, de padre alemán —de oficio cervecero y apodado "El Rubio"— y madre paraguaya; mestizo, de origen rural, ingresa en el ejército en el batallón de artillería y es nombrado comandante en jefe en 1951. Se casa con Ligia Mora, de su misma clase social, con quien procrea tres hijos. En un contexto de recurrente crisis política y económica, en 1954,

mediante un golpe de Estado seguio ue unas elecciones sin oposición, se apropia del gobierno de su país, sobreviviendo a sus adversarios. Combatiente que por la fuerza ha alcanzado el poder, se dedicará a conservarlo casi todo el resto de su vida. Para lograrlo, debe aparecer como aquel que puede y debe ocupar ese lugar privilegiado destinado a los padres de la patria.

No tiene que inventar ni la dictadura, ni crear un ambiente nacionalista, ni tan siquiera los apoyos del exterior, sólo debe saber utilizarlos. De esta manera, se presenta como el sucesor de Gaspar Rodríguez de Francia, quien gobernó durante 26 años, y de Carlos Antonio López y su hijo, los tres grandes patriarcas del Paraguay durante el siglo XIX, época en la que este país destaca como una de las naciones más desarrolladas de América del Sur. Estos son los personajes que dejaron huellas imborrables. Stroessner no compite con ellos sino que al presentarse como su continuador, los utiliza como sus avales, y ve su propia trascendencia ligada a la de ellos, adquiriendo así los rasgos de inmortalidad que los caracterizan, en contraste con la mortalidad que marca al resto de los humanos que lo rodean, aquéllos que, al parecer, se satisfacen con sus bienes cotidianos. Por ello, las calles, ciudades, aeropuertos y edificios de su país llevan su nombre y se le puede erigir monumentos en vida.

Esto también le permite apropiarse de la acción "continuadora" y hacer patente su yo; es él el único que puede realizar lo inesperado.

Cuenta con otros elementos; además de ser un combatiente que ha sobrevivido, ha logrado, entre 1954 y 1961, controlar los intentos golpistas para derrocarlo; ha reprimido las manifestaciones de algunos sectores populares en su contra; detenido a la guerrilla; censurado las tentativas del partido liberal y otros opositores políticos, y manejado todos los hilos y las intrigas del Partido Colorado. Aunque también es cierto que no todo es-

* Telaraña en guaraní. También se le llama así a un encaje que tejen las mujeres en Paraguay.

tá bajo control, ya que en particular el movimiento estudiantil seguirá manifestando sus desacuerdos. Esta sobrevivencia lo ha provisto de un sentimiento de invulnerabilidad, que procura transmitir a los que lo observan, a los que creen en él tanto como a los que no lo aceptan. Ha desarrollado una profunda fé en sí mismo, a tal punto que se supone la encarnación de Paraguay. Por lo tanto, puede ser al mismo tiempo comandante en jefe del ejército, jefe y candidato vitalicio del Partido Colorado, el Excelentísimo Señor Presidente, y realizar modificaciones a la Constitución de su país, haciendo que los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial recaigan en él, tanto para poder ser reelecto indefinidamente como para ejercer diversas acciones, por ejemplo, disolver el Congreso —algo que Stroessner practica con soltura— y arrestar a los legisladores, lo que en cualquier democracia significa atentar contra el máximo órgano de representación popular.

Esta fé en sí mismo lo lleva a considerarse un hombre amado por su pueblo, por lo que confía, hasta el minuto mismo en que es expulsado del gobierno, en que este pueblo va a defenderlo. Esto, como es sabido, no sucederá.

Esta invulnerabilidad es fortalecida por el núcleo de sus políticos más allegados. Los más cercanos son su secretario particular, que es a la vez secretario político del Partido Colorado, y cuatro ministros —curiosamente todos ellos civiles. De ellos hace una corte servil y leal que en ningún momento podrá poner en peligro su poder. Con ellos establece un doble juego: los somete —puede hacerlos esperar hasta 3 horas y patearlos (físicamente) sólo porque sí— y por otro lado les permite muchas cosas, maneja sus debilidades y propicia su corrupción, la cual controla. Este doble juego lo aplica también a otros sectores: logra mantener a raya a la burguesía industrial, que por conservar una serie de privilegios soporta no ser ella la que dirige directamente el gobierno. El ejército y la policía reciben más de la tercera parte del presupuesto nacional y además gozan de las prebendas de un contrabando que se expresa en la introducción de todo tipo de artículos: automóviles, alimentos, bebidas, ropas, fármacos; actividad que es no solamente tolerada, sino francamente aceptada por Stroessner, quien manifiesta públicamente que contrabando y corrupción son el precio de la paz social. De hecho, Paraguay, es un paraíso para el lavado de dinero del narcotráfico, donde algunos "capos" encuentran no sólo cobijo sino espacio para sus operaciones. Sin embargo, es preciso que ningún elemento de esta corrupción quede fuera de su conocimiento y control, nada le debe ser ocultado, pues para él no debe haber secretos. Cualquiera que se guarde una información para sí mismo está cometiendo un grave acto de deslealtad.

Como nada le debe ser ocultado el pueblo tiene la sensación de que el general lo sabe todo. Es el ojo adentro de las casas. Incluso el exiliado piensa que Stroessner sabe lo que hace en el exilio, se teme por la observación de los actos más íntimos. El está informado, y sólo él y nadie más sabe todo lo que pasa. Esta presencia omnipotente está dada en parte por su arte de separar las tareas que confía a cada uno de sus ayudantes, y está basada en la debilidad, que él conoce y maneja muy bien, de aquellos en quienes ha delegado parte del poder y de quienes obtiene también partes de información que, al sumarse, sólo a él le proporcionan una imagen global. La corrupción le permite no sólo tener contentos a sus servidores —quienes pueden poseer, por ejemplo, casas que desborden la ostentación hasta entonces conocida, tal y como réplicas del palacio de Versalles o de la Mesquita, cuando en nómina aparecen con salarios mensuales de 300 dólares— sino que además los pone en sus manos; él conoce los motivos por los que estos seres corruptibles y corruptos pueden ser destruidos. De la corrupción también obtiene otros beneficios ya que, acompañada del contrabando, crea la ilusión más o menos generalizada de vivir en una sociedad en la que casi cualquiera puede tomar el whisky que toman los poderosos o tener un buen automóvil.

Sin embargo, para que él siga sobreviviendo, para que su invulnerabilidad siga siendo protegida y su omnipotencia aceptada, no sólo contrabando y corrupción son el precio de la paz social. Estos tres elementos están acompañados por algo que es absolutamente inherente a los poderosos: la conciencia de que pueden sucumbir, de que pueden ser vulnerables y dejar de parecer omnipotentes. Todo esto alimenta su propio miedo. El sabe que, tal y como él lo hizo en el golpe del 54, sus propios guardianes pueden volverse contra él, por lo tanto debe demostrar que él es el que tiene el poder sobre la vida y la muerte. En esta medida exige que se esté dispuesto a matar y a dar la vida por él, ya que sólo el que está dispuesto a esto último es el verdaderamente sometido. La selección de los que ingresan al ejército, del cual él es jefe, es muy vigilada; el control que ejerce sobre sus generales es clave; todos los miembros de las fuerzas armadas, al ingresar, deben pertenecer al Partido Colorado del cual él es también jefe. En este caso obtiene un éxito parcial, pues en el punto más deteriorado de su poder, a la hora en que es expulsado del gobierno, ciertamente el Batallón Escolta presidencial luchará por salvarle la vida a costa de la suya propia. Sin embargo parcial porque la traición en su contra vendrá de sus propios generales; aquí confirma la razón de su miedo, justifica y ve insuficientes las precauciones tomadas.

En la medida de su miedo aparece el recurso del terror. Nadie debe conocer su miedo, y sí su

fuerza y su furia; así como es constante en sus afectos para con aquellos que cumplen sus exigencias, es implacable y cruel con sus enemigos. Estos son todos aquellos que incluso potencialmente ponen en peligro su sobrevivencia.

A sus militares y policías los incorpora y hace cómplices del recurso del terror, incluso a sus más allegados lo lleva a observar junto con él sesiones de tortura a opositores; ésto con un triple sentido, el de hacerlos cómplices en cuanto avalar el hecho y guardarlo en discreción; el de hacerlos capaces de aplicarlo ellos mismos, es decir, hacerlos fuertes como posibles verdugos; y el de hacerlos saber que él que tiene poder sobre la vida y la muerte, puede sentarlos en la silla del torturado en caso de traición. Este último sentido está inspirado en el sentimiento de peligro que genera mandar, está dado por el hecho de no tener la certeza absoluta de que estos hombres que reciben órdenes puedan pasar, en un momento, de la obediencia de la orden al deseo de darla.

Está claro que a mayor cantidad de víctimas mayor terror, no en balde Paraguay, de sólo 3 millones 800 mil habitantes, tiene casi un millón de exiliados. Durante 32 años Stroessner dice a los paraguayos a qué hora no deben salir de sus casas por medio de un estado de sitio prorrogado cada 90 días. También el terror deja claro cual es el límite de la palabra; diarios, estaciones radiofónicas, intelectuales, escuchan lo que el poder político militar verifica como verdadero o falso, o desaparecen sin apelación posible.

Basta ser encontrado con una bibliografía definida por este poder como subversiva para caer en la cárcel. Se puede seguir en el uso de la palabra mientras se acepte que hay cosas que no se deben decir, pues para protegerse, el general Stroessner no barre solo con lo que se expresa sino también con el lugar humano en donde se elabora esta expresión: el campo de beligerancia y de riesgo en Paraguay ya no es exclusivo de la acción, sino que incluye el ámbito del pensamiento.

Así, incorporando la represión a la vida cotidiana, se pierde el referente, con respecto al Estado, de la discrepancia; o sea, de otra forma de vida en donde pensar distinto del poder no pone en peligro la integridad de los seres humanos que así lo hacen. Una de las máximas aspiraciones de su pretendida omnipotencia es que el mismo inconsciente de los paraguayos diga la verdad Stroessner. Finalmente él está convencido que no se debe discrepar de quien representa la felicidad del pueblo, del único que se las puede asegurar.

Con la oposición y los enemigos no tendrá miramientos; no encuentra necesario entrar en el ámbito de la representación política. Usa burda y claramente el terror. Es fundamental que en la manifestación de este poder sobre la vida y la muerte se interiorice como límite, en la subjetivi-

dad de los individuos, la propia muerte.

Pero Stroessner posee otras características que colaboran en su supervivencia en el poder. Se transforma, se mezcla con la gente, y con un pañuelo rojo, símbolo del coloradismo, participa en las fiestas populares, baila entre ellos, habla guaraní —la cual es llevada al rango de la lengua oficial en 1967— lo hace tan bien que se le cree; en estos momentos la gente piensa que el que sabe todo es como ellos: las distancias quedan aparentemente rotas. La percepción popular sobre Stroessner gracias a esta "cercanía" diluye la imagen del dictador y hace presente la de padre que se siente como ellos, que está entre ellos. Sin embargo esta ilusión está marcada por un imperativo que es clave: él puede hablar como ellos pero ellos no pueden hablar como él en un terreno que sólo a él le pertenece, el del poder.

Acercarse a la gente significa también incorporar en su vida la presencia de un gran número de mujeres, pero sólo en un nivel de su vida, pues ninguna mujer que esté cerca de él desempeña algún cargo importante, salvo el de ser su amante. Sólo Graciela, su hija, producto del matrimonio oficial, tiene un cierto nivel de influencia en él. Procrea muchos hijos con estas mujeres y antes que ocultarlos los reconoce y procura que posteriormente queden protegidos al casarlas a ellas con algún militar de su confianza. ¿Qué piensa el general? ¿Qué hace Patria? ¿Qué deja su semilla concretada en productos humanos? ¿Qué este proceder da como resultado una de las mejores herencias que le deja a Paraguay? Tal vez, a propósito de esto, no piensa nada.

El General está en todo, se levanta a las cuatro de la mañana, siempre viste de civil salvo los jueves, o los actos especiales, en que se pone uniforme militar, toma mate con sus guardias de seguridad y a las cinco está en Palacio; a las seis da su primera audiencia, a las siete la ciudad funciona y él inaugura todo tipo de actos. Metódicamente todo se hace hasta las diez de la mañana en que juega ajedrez —se sabe que es un excelente jugador—, después duerme una siesta de la una a las cinco de la tarde.

Aparentemente hay formas de acercarse, por ejemplo si se es periodista se le puede entrevistar, o hasta se puede recibir una invitación para dialogar con él, sólo que él tiene muy presente que todo preguntar es incursionar, así que suele aprovechar el momento para invertir los papeles, porque el efecto de las preguntas hace patente el poder del interrogador; de esta manera se impone haciendo que quien responda se someta; al invertir el papel del interrogado y apoderarse de él coloca al otro en una posición de debilidad; finalmente no hay diálogo, sólo él pregunta y sólo él dice, que no es lo mismo que responder. Por la influencia de su origen militar no es un hombre que hace discurs-

sos, sino que los discursos pertenecen a un campo de representación que no siente necesario manejar, de hecho es un mal orador, su habilidad está en dar órdenes.

Siempre que tiene que salir a cámaras lee, desde que existe, un tablero electrónico, jamás improvisa, mucho menos permite preguntas que lo puedan sorprender; jamás un cuestionario podrá serle planteado en público si él no lo conoce previamente y elabora también con anterioridad las respuestas.

Elabora un ritual de símbolos, sus gestos son ávidamente observados. La gente espera poder interpretar a través de un abrazo, una mirada, su complacencia o desacuerdo, su aprobación; de hecho, hasta un mensaje que indique qué se debe hacer; en esta medida también maneja su silencio y con él fortalece la impresión de que lo sabe todo; utiliza la doxa de "el que calla mucho sabe mucho", crea expectación, crea esperanza y fortalece temores.

Logra manejar un cierto nivel de enigmático que según convenga oculta al agente de la acción, generando un sentimiento contradictorio en los demás, pues si bien se piensa que sabe todo, simultáneamente se piensa que son sus allegados y no él los que cometen arbitrariedades e infamias.

En un sentido inverso reclama para sí lo que es el logro de muchos, no sólo se apropia de la historia como continuador sino que las obras de gran magnitud —como la de la mayor represa hidroeléctrica del Mundo, la represa de Itaipú, que llenó de dólares los bolsillos de pequeños funcionarios y dio un amplio margen al manejo de la corrupción— deben verse como sus aciertos personales, monopolizando así la fuerza de otros con los que sin ayuda no hubiera podido realizar nada.

No es precisamente un dictador ideológico, más bien es pragmático, eficiente, intuitivo. Basado en exaltar lo que parece la fuerza sobrenatural de un pueblo que está dispuesto a enfrentarse con palos, tal como lo hizo en la guerra de la triple alianza, al enemigo; recupera la historia sacándola de contenido, maneja la asociación de combatientes de la guerra del Chaco que es para él un punto de referencia sistemático de una forma de heroísmo que parece pertenecerle. Del mismo modo recupera a los héroes que el liberalismo aristocrático e intelectual paraguayo se había dedicado a denostar en un afán por señalar su cercanía con las clases populares a través de devolverles a estos héroes de quién él es heredero y continuador.

Sin embargo, en el campo de la ideología sí tiene su demonio. Es un anticomunista radical y esto no es necesariamente una postura adoptada frente a la potencia americana para obtener simpatías y divisas, y aunque coincide en tiempo con la guerra fría, lo que por demás lo favorece, desarrolla sus propias formas de explicación y ataque a todo lo que le parece comunista. Es uno de los mandata-

rios más distinguidos por las organizaciones anticomunistas mundiales tales como la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL); la Federación Anticomunista Mexicana (FEMACO) y la Liga Mundial Juvenil Anticomunista (WYACL), quienes como muestra de lo anterior envían mensajes de felicitación al general, dada su séptima reelección como excelentísimo señor presidente:

En momentos en que América Latina sufre la agresión del comunismo internacional, en que la guerrilla comunista amenaza a El Salvador y al resto de las naciones centroamericanas, y los voceros del Departamento de Estado Norteamericano abogan por el diálogo que a la larga favorece a los comunistas, es alentador conocer el abrumador respaldo otorgado por el pueblo paraguayo a su presidente, general Alfredo Stroessner.

Esta felicitación que no es más que una muestra, es publicada por una revista mexicana que se autodescribe como "editada con el propósito de señalar las amenazas del comunismo contra la nación y contra la humanidad".

Sin embargo, no conceptualiza este anticomunismo, sino que logra colocarlo al nivel de lo imaginario. Se fortalece la práctica de denigrar las formas más libres de gobierno, así incluso el liberalismo, el parlamentarismo, son peligrosos para el devenir de los pueblos en la medida que introducen el elemento de la duda, el de la incertidumbre. Desde esta perspectiva sus esfuerzos los aplica para demostrar que la pluralidad corrompe las conciencias, que engaña a los hombres haciéndoles creer que serán libres de ejercer sus deseos, cuando en realidad sólo pagan un costo muy alto por algo que es pura palabrería y es ajeno a la esencia de un pueblo que tiene un guía; su frase es "Democracia sin Comunismo" democracia para ser felices, Stroessner representa la felicidad. De tal manera, la oposición, ridículamente minoritaria, dada la estéril política participacionista que existe en el parlamento paraguayo, sólo debe servir para legitimar los actos del partido oficial.

Así, si el comunismo es ajeno a la esencia del Paraguay queda claro que no hay por qué permitir que exista nada que lo pueda introducir o promover; en esta lógica no cabe suponer que pueda existir legalmente un partido que reivindique sus banderas, por lo tanto se justifica que desde 1955 entre en vigor una ley que prohíba el comunismo en el país. Tampoco cabe confiar de aquellos que participen en fracturar la hegemonía que protege a los amigos de la confusión y la duda; de aquí que su propia idea de democracia no debe confundirse con la de los liberales o parlamentaristas; de aquí, incluso, que se le prohíba la entrada al país al argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, dadas sus sistemáticas denuncias contra los regímenes totalitarios.

Por lo tanto en la tierra del general pueden sentirse cómodos los coreanos del Sur, los taiwandeses, los vietnamitas del sur, los ex-agentes secretos argentinos, los ex-dictadores como Marcos Pérez Jiménez, o Anastasio Somoza —aunque en este caso en particular le haya fallado la garantía de la seguridad al dictador nicaragüense que muere en su exilio paraguayo a manos de un comando guerrillero argentino— los nazis escapados de Nuremberg, los simpatizantes de los nazis —éste no es sólo un privilegio de su régimen, ya que desde 1931 se forma en Paraguay la primera seccional del partido nazi en el extranjero— finalmente nada de esto pone en peligro la ayuda que recibe de Alemania Federal, tanto en armas, como en asesores militares y dinero, ni tampoco la de los Estados Unidos.

Es más, Stroessner maneja su propia fuerza frente a los norteamericanos. No es fácil que un embajador de ese país haga un reporte sobre las actividades del General y su probada violación a los derechos humanos y salga bien librado; antes que eso, termina retractándose de lo dicho después de recibir un pequeña advertencia mediante la que es atacado con gases lacrimógenos en medio de una fiesta en su honor. De cualquier modo no son los Estados Unidos la potencia con la que él se las juega todas, aunque recibe buenas cantidades de dólares y ayuda militar del norte del continente, lo que paga por ejemplo participando con tropas en la invasión a la República Dominicana, en 1965, o siendo un voto anticomunista en los foros internacionales, las inversiones millonarias llegan de Argentina y Brasil; sobre todo de este último, que es el país que lo alberga al perder su trono treinta y cuatro años conservado.

Aunque la constitución de Paraguay señala que su presidente debe ser católico, Stroessner tiene serios problemas con la Iglesia. Esto no quiere decir que él pierda de vista a la religión como uno de los factores básicos en la organización de la vida cotidiana, pero cuenta también con esos elementos del derecho laico consuetudinario que logran mezclarse en las conciencias de las gentes en donde se puede ser católico y practicar la lujuria, la gula, la ira en fin... Sin embargo, se le hace presente la forma en la que la religión induce a la formación de juicios políticos que pueden justificarlo o reclamarlo. La iglesia paraguaya influida por un momento posconciliar que recorre Latinoamérica, participa, desde fines de los años sesenta en un cuestionamiento a su autoritarismo. El general es artífice de un conflicto entre sus poderes y los de

una iglesia que lo acusa e interpela. Una vez más demuestra quién es el invulnerable, quién da las órdenes y posee el poder para dejar ser y hacer: reprime los órganos de expresión de este poder que se le enfrenta y de nuevo también al lugar humano de esta expresión para el que existe el exilio, la deportación, o la desaparición.

En el tiempo de la historia, los años se quedan en el General: el omnipotente, el invulnerable, el sobreviviente en el poder durante 34 años, está enfermo, lo operan de la próstata, tiene problemas con la piel, el hígado y los riñones; su salud de hierro empieza a quebrantarse. Quizá para contrarrestar esta imagen de senilidad se retrata en Miami con los personajes animados de Walt Disney. Además de estas inconveniencias físicas proporcionadas por el trato del tiempo, algo le punza la razón: se habla de uno de los generales como un posible modernizador, un hombre que lo ha acompañado lealmente durante todos sus años de mandato, un beneficiado de la corrupción, un hombre con el que incluso emparenta, pero Stroessner, insospechadamente no hace gala de la rapidez que siempre lo ha caracterizado. A él, que nunca le importó poner la mano sobre un inocente frente al riesgo de dejar vivo algún peligro en su contra, a él que sabía que sus supervivencia había dependido de su capacidad de adelantarse a todo, se le escapa que su secesor no aguanta el tiempo de espera. Este será su fin.

El 3 de febrero de 1989 a causa de un golpe de Estado, abandona Paraguay. En su exilio brasileño seguramente conoce las fotografías en donde se muestra cómo el pueblo arrastra sus estatuas y festeja su caída —lo que de ninguna manera quiere decir que a su vez festeje al nuevo gobierno, sino sólo su caída—. También seguramente lee las proclamas de su sucesor, quien promete rectificar sus 34 años pasados y “defender los inalienables derechos del hombre que en nuestra querida patria estaban siendo vilmente pisoteados”. Pero él conoce este lenguaje, sobre todo conoce a quien lo dice, por lo tanto es probable que saber esto sólo le provoque un profundo aburrimiento.

Stroessner no ha muerto aún. No es su cadáver descompuesto, como se describe en la mayoría de la literatura sobre dictadores latinoamericanos, lo que consuela a sus víctimas, ni tan siquiera lo que puede hacer ver vulnerable como al resto de los mortales, ya que lo que menos interesa hoy es su destino. Stroessner ya ha sido, ya ejerció sobre los demás, lo que hoy preocupa es lo que les permite a los Stroessner manifestarse.

FUENTES

-
- Boils Morales, Guillermo *et al.* *Cronología de la Violencia Política en América Latina: 1945-1970*, 2 tomos, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1975.
 - Céspedes, Roberto L. "Surgimiento y Consolidación de una Dictadura Militar en Paraguay", *Críticas de la Economía Política*, México, núm. 24-25, 1985, pp. 235-278.
 - Decker-Molina, Carlos, "Paraguay un Callejón sin Salida", *Nueva Sociedad*, Caracas, julio-ago., 1987, pp. 15-23.
 - Fouques, Bernard. "La Autopsia del Poder según Roa Bastos, Carpentier y García Márquez", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 1, ene.-feb. 1979, pp. 83-111.
 - Perilli de Garmendia, Carmen. "La Soledad de los Espejos", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 6, nov.-dic., 1979, pp. 183-197.
 - Pla, Josefina "Influencia Francesa en el Proceso Cultural Paraguayo", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 2, mar.-abr., 1980, pp. 125-154.
 - Sánchez, Facundo. "La Crisis del Stronismo y Nuestras Tareas Actuales", *Síntesis*, Asunción, num. 24, diciembre, 1982, pp. 2-6.
 - Selser, Gregorio. "Paraguay: el Octavo Mandato Presidencial de Alfredo Stroessner", México, *Estudios Latinoamericanos*, núm. 3, jul.-dic., 1987, pp. 49-57.
 - Simón, José Luis. "El Despotismo. República de Paraguay en su Hora Cero", *Nueva Sociedad*, may.-jun., 1988, pp. 24-41.